765

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

¿A QUIÉN ME RECUERDA USTED?

PASO DE COMEDIA

MADRID
1916

¿A QUIÉN ME RECUERDA USTED?

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction resérvés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1916, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

¿A QUIÉN ME RECUERDA USTED?

PASO DE COMEDIA

ESCRITO EX PROFESO PARA MERCEDES PARDO
Y ESTRENADO EN EL TEATRO LARA EL 29 DE ABRIL DE 1916

MADRID
1916

Madrid.—Imp. Clásica Española, Cardenal Cisneros 10.—Teléf. 4430.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JOAQUINITA	MERCEDES PARDO.
LUCIANO	LUIS MANRIQUE.
PEPÍN	JOSÉ BALAGUER.

606973

¿A QUIÉN ME RECUERDA USTED?

Gabinete elegante y espléndidamente alumbrado, en casa de unos ricos burgueses, en Madrid.

La casa arde en fiestas. Lejos, en el salón, se baila un tango de última moda. El eco de la música llega vagamente a la escena.

Sale PEPÍN, como quien viene buscando un refugio, y da un vistazo al gabinete. En seguida se asoma a la puerta por donde ha salido y llama a JOAQUINITA, que obedece a su voz. PEPÍN es un saltamontes de frac, y JOAQUINITA una mariposa escotada.

PEPÍN

Aquí, Joaquinita. Pasa aquí. Esto está enteramente solo.

Aparece la lindísima JOAQUINITA,
«fatigada del baile,
encendido el color, breve el aliento...»

JOAQUINITA

¡Ay! No puedo más, Pepín. ¡Qué cansancio! ¡Qué bullicio y qué atmósfera en el salón!

Se sienta, abanicándose. Respira a gusto. El seno le sube un centímetro sobre su nivel ordinario.

PEPÍN

Sí; naturalmente. La danza... los perfumes embriagadores... el discreteo galante... la juventud... el amor... los violines... Todo sofoca.

JOAQUINITA

Estoy rendida. Estas fiestas de estos señores son inolvidables... Pero debían tener un *completo* para echarlo a tiempo, como los tranvías. En el salón hay más gente de la que cabe.

PEPÍN

¿Sí, eh? Pues asómate al comedor y ya verás un lleno. No hay palcos ni butacas. ¡Y cada punto!...

JOAQUINITA

¡Toma! Los hay que vienen a devorar.

PEPÍN

Dios sabe a lo que vienen. Esta noche no pierdo de vista a Rodolfo Chico. Siempre que paso por el comedor me lo encuentro con un emparedado en la mano.

JOAQUINITA

¿No será el mismo, tú?

PEPÍN

No; porque no están haciendo fotografías.

Cesa la música allá dentro.

JOAQUINITA

Ya concluyó el baile. Quiera Dios que a nadie se le ocurra venir en mi busca. Necesito estar sola un rato largo.

PEPÍN

¿Te dejo yo también?

JOAQUINITA

Hombre, Pepín, tú no eres nadie para el caso.

PEPÍN

¡Joaquinita!

JOAQUINITA

Entiéndeme, simple.

PEPÍN

Bueno; pues a pesar de la confianza y de no ser nadie, el próximo vals es para mí.

JOAQUINITA

Ya te lo he prometido.

PEPÍN

¡Soy dichoso!

JOAQUINITA

¡Jesús, lo que te gusta bailar!

PEPÍN

Contigo, Joaquinita. ¿Y a ti qué te ocurre, que te ha entrado de golpe este deseo de soledad y de alejamiento?

JOAQUINITA

Que me he puesto nerviosa, Pepín... que estoy muy excitada.

PEPÍN

¡Malo! ¿Moritos en la costa, amor mío?

JOAQUINITA

No seas estúpido. Déjame ahora de... ¿Cómo se llama ese muchacho que antes me presentaste?

PEPÍN

¡Chica! ¿Otra vez? ¡Me lo has preguntado ya cuatro! Apúntalo. Luciano Federico, se llama.

JOAQUINITA

¡Ah! Luciano Federico. Yo decía para mí Federico Luciano. ¿De la carrera diplomática?

PEPÍN

Consular. Pero me sorprende tu interés, porque no te he visto hablar con él ni cinco minutos.

JOAQUINITA

Es cierto. Me lo presentaste, cambiamos un cumplido... y se apartó de mí. Pero desde entonces, me siguen dondequiera sus ojos, como los de un duende. Si te dijera que me he metido en este rincón algo preocupadilla...

PEPÍN

Te advierto que está barrenado.

JOAQUINITA

¡No me asustes!

PEPÍN

El *romántico* le llaman en el ministerio.

JOAQUINITA

¿Sí?

PEPÍN

Es de estos que miran a la luna y se echan a llorar... y luego le hablan de usted a un cochero de punto.

JOAQUINITA

¿Y qué tiene que ver una cosa con otra?

PEPÍN

Un romántico, ya te digo. Todos los que llevan la vida un poco errante y un poco solitaria, son siempre raros y melancólicos... Yo no caso con ellos. ¡Ahí viene él!

JOAQUINITA

Con sobresalto.

¿Que viene?

PEPÍN

Sí. ¿Nos vamos nosotros?

JOAQUINITA

No...

PEPÍN

Como querías estar sola un rato...

JOAQUINITA

Hombre, sola... sola... Vete tú, si quieres...

PEPÍN

¿Que me vaya yo? ¿Estorbo?

JOAQUINITA

No, pero...

PEPÍN

¿No, pero?... ¡Estorbo!

JOAQUINITA

¡Qué majadero eres!

PEPÍN

¿Majadero además? ¡Sí que tengo una nochecita! O no soy nadie, o soy un majadero que estorba. Pero el primer vals es para mí.

JOAQUINITA

Dicho.

PEPÍN

Dicho.

Lo tararea y lo inicia gozoso.

JOAQUINITA

¡Qué payaso!

Llega LUCIANO, y al verlo danzar, se detiene en la puerta, preguntándole:

LUCIANO

Estorbo, Pepín?

PEPÍN

Ese verbo conjugábamos ahora mismo Joaquinita y yo. ¡Y yo soy quien estorba!

JOAQUINITA

Incomodada.

¡Pero qué majadero eres! ¿No es verdad que es un majadero?

LUCIANO

Lamento no pensar como usted, señorita. ¡Pepín es un hombre muy listo!

PEPÍN

Gracias.

LUCIANO

La prueba es que estaba, lejos del mundanal ruido, hablando aquí a solas con la criatura más bonita que hay en toda la casa.

PEPÍN

¿Ves como es un romántico?

LUCIANO

Bien sabe él que una flor tiene mayor encanto, no entre mil, sino en lugar donde ella sola luzca y perfume el aire.

JOAQUINITA

Ruborosa.

Por Dios...

PEPÍN

¡Lo dicho: un romántico!

LUCIANO, sin hacer el menor caso a PEPÍN, coge una silla y se sienta al lado de JOAQUINITA.

¡Un romántico que no pierde el tiempo!

LUCIANO

¿Qué?

PEPÍN

Nada.

Pausa embarazosa.

LUCIANO

¿De manera que, cuando yo vine, estaban ustedes conjugando el verbo estorbar?

PEPÍN

Rápidamente.

No te ocupes: no hay que salir de la primera persona del presente de indicativo: yo estorbo.

Vase de estampía. Ríen JOAQUINITA y LUCIANO.

JOAQUINITA

¡Qué majadero es! Pero ¿se va de veras?

Llamándolo.

¡Pepín!

LUCIANO

¿Tal vez he sido yo importuno?

JOAQUINITA

No; no...

LUCIANO

¿Hablaban ustedes...?

JOAQUINITA

De nada interesante, no...

LUCIANO

Pues ¿por qué siente usted que se vaya?

JOAQUINITA

Con enfado cómico.

¡Porque es un majadero!

LUCIANO

Ese más bien es un motivo para alegrarse...

JOAQUINITA

Mirándolo.

Sí.

Repentinamente alarmada.

Bueno, yo me marcho al salón.

LUCIANO

¿Detrás de Pepín?

JOAQUINITA

¡Qué disparate!

LUCIANO

Pues parecerá que sigue sus pasos.

JOAQUINITA

Es que mamá me echará de menos.

LUCIANO

Está muy distraída. ¡Qué gua a y qué simpática es su mamá!... No se marche usted... me atrevo a suplicárselo... Digo, a menos que...

JOAQUINITA

No; no... Interés de otra clase, ninguno...

LUCIANO

¿En quedarse aquí?

JOAQUINITA

En irme al salón.

LUCIANO

Entonces, Joaquinita — permítame usted que la trate con esta confianza —, insisto en mi súplica: no se marche usted al salón. Yo deseo hablar con usted, sincerarme.

JOAQUINITA

¿De qué, amigo mío?

LUCIANO

De mi extraña conducta... Usted creerá que soy un mal educado.

JOAQUINITA

No...

LUCIANO

Me presentó ese muchacho a usted... me asaltó en aquel momento una idea... y ya no acerté a decirle palabra: ni una galantería, ni una flor... Y usted habrá pensado: ¿para qué se ha hecho presentar a mí este monote?

JOAQUINITA

No, señor.

LUCIANO

¿No ha pensado usted eso?

JOAQUINITA

Lo de monote, no. Sí le confieso a usted que

en un principio me creí que iba usted a pegar la hebra... y a no soltarla. Traía usted cara de hablador. Pero me llevé chasco. Enmudeció usted de repente, y empezó a mirarme desde todos los sitios sin pronunciar palabra: como si fuera usted un *detective* y yo hubiera robado un collar de perlas. Perdóneme usted que se lo diga: ha estado usted hecho un personaje de película.

LUCIANO

Un monote: ya lo he dicho yo antes.

JOAQUINITA

Sí; pero hay monotes de monotes. Un monote con unos ojos...

LUCIANO

Gracias.

JOAQUINITA

No, señor, no; si no es piropo ni mucho menos—¡pues no faltaría más! — Digo con unos ojos que me daban espanto. Y como Pepín me ha advertido...

LUCIANO

Golpeándose de improviso la frente.

¡Ah!

JOAQUINITA

Asustada.

¿Qué?

LUCIANO

¡Ya está aquí!

JOAQUINITA

Gritando y huyéndole luego.

¡Ay!... ¡Mamá!

LUCIANO

¡No se vaya usted, Joaquinita! Dispénseme usted. ¿Le he dado a usted un susto?

JOAQUINITA

Deteniéndose sobrecogida y mirándole con gran recelo.

Sí... la verdad... Creo que sería inútil que lo negara...

LUCIANO

Observándola.

Y todo en vano; porque no, no, no...

JOAQUINITA

Tiemblo todavía, ya lo ve usted...

LUCIANO

¡Vaya por Dios! Le pido a usted perdón de rodillas...

JOAQUINITA

Impidiéndole hincarse.

¡No!

LUCIANO

Bueno; ¡de rodillas el alma!

JOAQUINITA

Eso ya es otra cosa.

LUCIANO

Y ahora voy a explicarle a usted mi grito y todo lo demás. Lo que me pasa, Joaquinita, es

que, desde que he tenido el gusto de conocerla a usted, estoy desazonado, inquieto, nervioso, con una curiosidad febril. Persigo una imagen en mi memoria, y no doy con ella. ¿A quién me recuerda usted?

JOAQUINITA

Desencantada.

Ah, ¿de manera que me mira usted tanto porque le recuerdo a otra persona?

LUCIANO

¡Sí!

JOAQUINITA

¿Sí? ¡Pues buenas noches!

Hace ademán de irse.

LUCIANO

¿Se molesta usted?

JOAQUINITA

No... Pero lo dejo a usted aquí solo, para que se abstraiga y haga memoria.

TEATRO DE
SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS

EL DUQUE DE ÉL
Comedia romántica en tres actos. 3,50 ptas.

CABRITA QUE TIRA AL MONTE...
Drama en cuatro actos. 3,50 ptas.

¿A QUIÉN ME RECUERDA USTED?
Paso de comedia. 1 pta.

EL CERROJAZO
Entremés. 1 pta.

EN PRENSA:

RINCONETE Y CORTADILLO
Adaptación escénica en dos cuadros de la novela de Cervantes.

Todas las obras de los ilustres escritores andaluces se publicarán en lo sucesivo en ediciones tan primorosas y elegantes como las anunciadas en este prospecto. Cada una de ellas formará un precioso volumen, cuyo precio variará, según el número de páginas, de 1 a 3,50 pesetas.

Se prepara la reimpresión de *Las de Caín*, *El género ínfimo*, *La azotea*, *La vida íntima*, *Amor a oscuras*, *Las flores* y otras que se hallan agotadas.

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

PEDIDOS: LIBRERÍA «FERNANDO FE»

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

Madrid. Imp. Clásica Española

LUCIANO

Comprenda usted, amiguita mía, que no hay en ello, ni en que yo lo declare paladinamente, mortificación alguna para usted, ni el menor desaire a sus encantos, que son infinitos. Ni en sueños, donde la voluntad no rige, soy yo capaz de tan imperdonable descortesía. Es natural que si usted, tan linda, tan espiritual, tan simpática, tan gentil, tan amable, tan seductora, me recuerda a otra persona que he visto alguna vez, esa persona tiene que ser un dechado de perfecciones; criatura más divina que humana...

JOAQUINITA

Como disculpa no está mal, y yo la estimo... Pero ¡si viera usted qué poquita gracia tiene ser un espejo de nadie! Aunque sea del sol. Además de que, en eso de los parecidos, suceden cosas muy desagradables y muy extrañas. ¿Cuántas veces no se dice de una mujer, que es la Venus de Milo: «Señor, cómo es posible que esa muchacha tan hermosa sea un retrato de su papá, que es un elefante»? Pues, sin embargo, ¡se parecen como dos gotas el elefante y la Venus de Milo! Mire

usted: yo tengo un hermanito recién casado, mortificadísimo con la idea de que le nazca un hijo igual a su suegro, que es un jabalí. Este Carnaval, ya de noche, le dijo un guardia que se quitara la careta.

LUCIANO

¡Ja, ja, ja!

JOAQUINITA

Y yo estoy segura de que le nace otro jabalí. Basta que tenga esa obsesión. Y se parecerá a la par a la mujer, tan guapa, y al suegro, tan feo; que es lo absurdo.

LUCIANO

Pero posible.

JOAQUINITA

¡Vaya si es posible! Me da usted la razón, por lo visto.

LUCIANO

Sí; pero salvando el caso presente. Lo que usted dice es cierto: esos fenómenos suelen darse. A lo mejor una tobillera de frente pálida y bucles de oro, le recuerda a usted a un sastre de portal

o a un cura de pueblo. Pero usted no... usted no... ¡Si es al revés, precisamente!... ¡Si hace falta lo juro, Joaquinita! Usted... usted... Porque la visión continúa, la preocupación sigue, el cosquilleo de la memoria no me deja... ¿A quién me recuerda usted?

JOAQUINITA

Tiene gracia...

LUCIANO

¿Que tiene gracia?

JOAQUINITA

Sonriéndose.

Sí... sí, tiene gracia...

LUCIANO

¡Pues yo estoy sufriendo horriblemente!

JOAQUINITA

Pues tiene gracia... porque a mí me está pasando ya lo mismo con usted.

LUCIANO

¿Ah, sí?

JOAQUINITA

Usted también me recuerda a mí a alguien... ¡Vaya! ¡Ya lo creo! ¿A quién me recuerda usted?

LUCIANO

¡Qué casualidad!

Se observan analizándose mutuamente.

JOAQUINITA

Más que en la cara sola es en el conjunto, en el aire...

LUCIANO

No, pues usted a mí, más bien es en la cara que en otra cosa...

JOAQUINITA

Los modales... los gestos...

LUCIANO

Esos ojos... esa boquita... esa risa...

JOAQUINITA

No es todo el aire, no... Un poquito también la nariz... el cabello...

LUCIANO

Y usted a mí... No es sólo la cara: es la persona entera... es el garbo... es la gracia particular...

JOAQUINITA

¿A quién es, Dios mío?...

LUCIANO

¿A quién es?... ¿A quién es?...

JOAQUINITA

¡Ah... sí! No, no...

LUCIANO

¡Aguarde usted!... ¡Sí! ¡No!... Creí ya tenerla... Pero no, no...

JOAQUINITA

Sí...

LUCIANO

No...

JOAQUINITA

¡Ah! ¡Ahora sí! ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Ya di con el mío!

LUCIANO

¿De verdad?

JOAQUINITA

De verdad. ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Ay, cómo se descansa!

LUCIANO

Sí que tiene usted suerte. ¿Y a quién le recuerdo, se puede saber?

JOAQUINITA

No me atrevo a decírselo.

LUCIANO

¡Caramba! ¿Es a algún trapero?

JOAQUINITA

No; nada de trapos... Es a una persona muy distinguida.

LUCIANO

¿Sí?

JOAQUINITA

A una verdadera monada...

LUCIANO

Y, si es así, ¿por qué no se atreve? Vamos, dígamelo. No sea usted traviesa, Joaquinita. ¿A quién le recuerdo?

JOAQUINITA

Tímidamente.

A un busto de cera con *smoking* que hay en una peluquería de frente a mi casa, y que saluda automáticamente con el bisoñé.

LUCIANO

¡Bah! ¡Se está usted burlando de mí!

JOAQUINITA

¡No, señor!

LUCIANO

¡Sí, señora!

JOAQUINITA

Bueno: un poquito... De su desazón... de sus nervios... Pero, dígame usted, desmemoriado: ¿no será todo ello que me haya usted visto antes de ahora en otra parte, y me recuerde usted a mí misma? Porque también eso tendría gracia.

LUCIANO

Es posible. Me da usted una idea salvadora... Es posible, es posible... En algún viaje, en algún balneario...

JOAQUINITA

De los balnearios prescinda usted: no he ido a ninguno... todavía.

LUCIANO

Espere, espere usted... Indaguemos. ¿Usted ha estado en Londres?

JOAQUINITA

No.

LUCIANO

¿Y en París?

JOAQUINITA

Tampoco.

LUCIANO

¿Y en Roma?

JOAQUINITA

¡Ojalá!

LUCIANO

¿Y en Venecia? ¿Y en Tánger? ¿Y en el Cairo? Y en Constantinopla? ¡Oh! ¡el Bósforo! ¿Y en Buenos Aires? ¿Y en Montevideo? ¿Y en Santiago de Chile? ¿Y...?

JOAQUINITA, que ha ido haciendo un poco ruborosamente sucesivos signos negativos con la cabeza, decide detenerlo en su viaje por el mapa.

JOAQUINITA

Luciano... ¿No es su nombre Luciano?

LUCIANO

Para servir a usted.

JOAQUINITA

Pues, bueno, Luciano; no le dé usted la vuelta al mundo: no se canse usted. Yo, aparte los veranos, que los paso en El Escorial... —¡oh! ¡los paseos en burro!... —no he estado más que un año en el Pilar de Zaragoza, y quince días en Albacete. Si no me ha conocido usted en esos sitios, puede usted jurar que esta noche me ve por vez primera.

LUCIANO

¡Adiós mi esperanza!

JOAQUINITA

Aunque también pudiera ser, Luciano... ¿Dónde oye usted misa?

LUCIANO

No; en misa es difícil...

JOAQUINITA

¿No va usted a misa, quizás?

LUCIANO

¿Cómo no? Pero voy *a misa*, *a misa;* no a fijarme en las caras bonitas que haya en la iglesia.

JOAQUINITA

¡Hum! Me queda la duda.

LUCIANO

Para duda, la mía, Joaquinita. ¡Torturadora ya!

Pausa. En el salón vuelve a sonar música para baile; pero ahora es un vals suave, acariciador, amoroso...

JOAQUINITA

Otra vez música allá dentro. Este es el vals que le he prometido a Pepín.

LUCIANO

¿A Pepín?

JOAQUINITA

Sí; no tardará en aparecer.

LUCIANO

¡Que baile solo! Pero esa música... ese vals... ¿Qué me recuerda a mí ese vals?

JOAQUINITA

¡Ave María, hijo! ¡Todo le recuerda a usted algo! ¡Y de nada se acuerda! ¡Coma usted rabitos de pasas!

LUCIANO

De esto sí que me acuerdo ya... Y acaso, acaso...

Contemplándola embelesado.

Sí, sí... eso es...

JOAQUINITA

¿Qué está usted pensando, por Dios?

LUCIANO

Eso es... eso es... Vida del espíritu... visiones del espíritu... seres y cosas del espíritu...

JOAQUINITA

Medrosa.

¡Ay! ¡que venga Pepín!

LUCIANO

¿Se asusta usted de oírme? Tranquilícese usted; no estoy loco. Es que el recuerdo de esa música dulce ha hecho la luz en mi cerebro.

JOAQUINITA

¿Dónde la oyó usted?

LUCIANO

La primera vez en Andalucía... en un pueblecito. Era una noche de verano. Callejeaba yo sin rumbo, por las calles desiertas, saboreando mi soledad, tropezando cien veces, porque más miraba a la luna y a las estrellas que al suelo.

JOAQUINITA

Ya pareció la luna.

LUCIANO

¿Cómo?

JOAQUINITA

Siga usted.

LUCIANO

Al pasar por junto a unas tapias, me detuvo un fuerte, un intenso aroma de jazmines, que embalsamaba el aire. Empujé una puertecilla carcomida, que cedió fácilmente a mi impulso, y me hallé en un jardín humilde, embellecido por la noche, donde cantaba una fuente que yo no veía... Me acerqué a una ventana. Escuché. Dentro de la casa, en una habitación del piso alto, sonaba en un piano esa música...

JOAQUINITA

¿Esa misma?

LUCIANO

¡Ésa!

JOAQUINITA

¡Qué raro!

LUCIANO

Pues bien: aquella suave melodía, la profunda soledad de la noche, el misterio de cuanto me

rodeaba, embargaron mi espíritu. No sabía apartarme de aquel encantado lugar... Vagué por el jardín soñando... Volví de nuevo junto a la ventana. Allí había una mujer preciosa esperándome: era usted.

JOAQUINITA

¿Yo? ¡No!

LUCIANO

Sí: usted.

JOAQUINITA

¡Si yo no he estado nunca en Andalucía!

LUCIANO

Al día siguiente se rieron mis amigos de mí. El jardín de mi amor y de mi aventura era un jardín abandonado, y en la casa no vivía nadie, al decir de ellos.

JOAQUINITA

¿Ve usted?

LUCIANO

Pues, a pesar suyo, yo escuché allí al piano esa

música deliciosa... y yo hablé aquella noche, en aquella ventana, con una mujer: con usted.

JOAQUINITA

¡Que no, hombre! ¡Eso es una leyenda!

LUCIANO

Y usted fué también la que otra noche misteriosa, rayando el alba ya, me llamó por mi nombre en el Gran Canal de Venecia...

JOAQUINITA

¡Jesús me valga!

LUCIANO

Mientras un gondolero tarareaba melancólicamente esas mismas notas que ahora oímos.

JOAQUINITA

¡Ave María Purísima!

LUCIANO

Entienda usted lo que significa esto que le

digo, preciosa amiga mía. Ya se han disipado todas las nieblas de mi memoria, que me atormentaban. Ya sé quién es usted. Usted no me recuerda a ninguna persona existente... Pero esa mujer en quien se recrea nuestra alma en los años de la adolescencia; esa mujer a quien imaginamos hecha de sueños y de flores; esa mujer a quien adoramos sin verla, a quien llamamos sin saber dónde está, a quien tememos profanar con sólo un pensamiento impuro, a quien nunca se ve ni se toca... esa mujer mía, Joaquinita, es usted...

JOAQUINITA

¿Yo?

LUCIANO

Usted. Esta noche se ha hecho ese milagro. Respiro. A ella es a quien usted me recuerda. Verá usted cómo, andando los días, a los tres o cuatro de tratarnos, usted misma me dice: «¿No es verdad que parece que nos conocemos de toda la vida?» ¡Y es verdad que nos conocíamos!

JOAQUINITA

Sólo que... que no estábamos presentados.

Perpleja.

Cuidado que Pepín me había dicho que era usted un romántico; pero ¡hijo mío!...

Lo mira con gran curiosidad.

LUCIANO

¿Le parezco a usted loco, extravagante?...

JOAQUINITA

Extravagante y loco; sí, señor. ¡Y en buen hora, no se figure usted!... Está una ya bastante harta de... ¡de todo lo contrario!

Llega desalado PEPÍN.

PEPÍN

¿Joaquinita

JOAQUINITA

Hola, tú.

PEPÍN

Lo prometido es deuda.

JOAQUINITA

Sí...

PEPÍN

Aquí está mi brazo. ¿Vamos?

JOAQUINITA

Vamos...

PEPÍN

¡Bien han charlado ustedes! ¡Bien! Hombre, ¿y qué me ha dicho Castanedo: que estás trastornado porque no sabes a quién te recuerda Joaquinita?

LUCIANO

Lo he estado; pero ya sé a quién me recuerda.

PEPÍN

¿A la Argentinita?

LUCIANO

¡No, hombre!

PEPÍN

¿A la Cibeles?

LUCIANO

¡Pero Pepín! Tenía usted razón: es un majadero.

PEPÍN

Pues te fastidias, porque majadero y todo, me la llevo a bailar. Anda, Joaquinita.

JOAQUINITA

De mala gana.

Vamos allá, Pepín.

Con dulzura.

Hasta luego, Luciano.

LUCIANO

Hasta luego, amiguita mía.

JOAQUINITA

Había comprometido este vals... ¿Usted no baila?

LUCIANO

No.

JOAQUINITA

¿Ni aun con esa música?

LUCIANO

Menos que con ninguna, con ésa. Pero le pido a usted el primer palique entre baile y baile.

JOAQUINITA

Concedido... con mil amores.

Se marcha del brazo de PEPÍN, mirando al otro, que, a su vez, la mira alejarse.

LUCIANO

Con júbilo de enamorado.

¡Oh suerte! ¡Oh loca suerte, sin medida
¡La vi soñando... y la encontré en la vida!

FIN

Madrid, marzo, 1916.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico.
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna.
La media naranja, juguete cómico.
El tío de la flauta, juguete cómico.
El ojito derecho, entremés.
La reja, comedia en un acto.
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull.
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela.
La vida íntima, comedia en dos actos.
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez.
El chiquillo, entremés.
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
El patio, comedia en dos actos.
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano.
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. Premiada por la Real Academia Española.
La pena, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos.
Las flores, comedia en tres actos.

Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!, humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia.
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los chorros del oro, entremés.
Morritos, entremés.
Amor a oscuras, paso de comedia.
La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano.
El genio alegre, comedia en tres actos.
El niño prodigio, comedia en dos actos.
Nanita, nana..., entremés con música del maestro José Serrano.
La zancadilla, entremés.
La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.
La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí.
La vida que vuelve, comedia en dos actos.
A la luz de la luna, paso de comedia.
La escondida senda, comedia en dos actos.
El agua milagrosa, paso de comedia.
Las buñoleras, entremés.
Las de Caín, comedia en tres actos.
Amores y amoríos, comedia en cuatro actos.

Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
Cuatro palabras, apropósito.
Sangre gorda, entremés.
El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
Doña Clarines, comedia en dos actos.
El centenario, comedia en tres actos.
La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
Herida de muerte, paso de comedia.
El último capítulo, paso de comedia.
La flor de la vida, poema dramático en tres actos.
La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
Carta a Juan Soldado, apropósito.
Solico en el mundo, entremés.
Palomilla, monólogo.
Rosa y Rosita, entremés.
El hombre que hace reír, monólogo.
Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives.
Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.
Malvaloca, drama en tres actos. Premiado por la Real Academia Española.
Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo.
Las hazañas de Juanillo el de Molares, apropósito.
Mundo mundillo..., comedia en tres actos.
Fortunato, historia tragi-cómica en tres cuadros.
Nena Teruel, comedia en dos actos y un epílogo.
Sin palabras, comedia en un acto.
Hablando se entiende la gente, entremés.
El amor bandolero, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Bravo y Torres.
Los Leales, comedia en tres actos.
La consulesa, comedia en dos actos.
Chiquita y bonita, monólogo.
Polvorilla el corneta, monólogo.
Dios dirá, comedia en dos actos.
Isidrín o las cuarenta y nueve provincias, sainete con música del maestro Giménez.
Becqueriana, ópera en un acto, inspirada en una rima de Bécquer. Música de María Rodrigo.
El duque de Él, comedia romántica en tres actos.
El ilustre huésped, humorada satírica en cuatro cuadros, prólogo y epílogo.

Diana cazadora o Pena de muerte al Amor, zarzuela cómica en tres cuadros. Música de María Rodrigo.

Cabrita que tira al monte..., drama en cuatro actos.

¿A quién me recuerda usted?, paso de comedia.

El cerrojazo, entremés.

Rinconete y Cortadillo, adaptación escénica en dos cuadros de la novela de Cervantes.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cojuelo.* Fernando Fe, Madrid.

Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.

La madrecita, novela corta.

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y **Mañana de Sol.** Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.—Heath's Modern Language Series.—Boston New York Chicago.

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I fastidi della celebrita *(La vida intima)*, por Giulio de Medici.
Il patio (Il cortile sivigliano), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
I Galeoti *(Los Galeotes)*, por el mismo.
La pena, por el mismo.
I fiori *(Las flores)*, por el mismo.
La casa di García, por Luigi Motta.
L'amore che passa, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Mattina di sole *(Mañana de sol)*, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por Luigi Motta.
Anima allegra *(El genio alegre)*, por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.
Al chiaro di luna *(A la luz de la luna)*, por Luigi Motta.
Le fatiche di Ercole *(Las de Cain)*, por Juan Fabré y Oliver.
Donna Clarines, por Giulio de Frenzi. Adaptación veneciana de Gino Cucchetti, con el título de *Siora Chiareta*.
Il centenario, por Franco Liberati.
L'ultimo capitolo, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Il fiore della vita, por los mismos.
Malvaloca, por los mismos.
Ragnatele d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por Enrico Tedeschi. Adaptación veneciana de Carlo Monticelli, con el título de *El paese de le done*.
La Zanze *(La zagala)*, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Ietatura *(La mala sombra)*, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Anima malata *(Herida de muerte)*, por los mismos.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla *(El patio)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Die Blumen *(Las flores)*, por el mismo.
Das fremde Glück *(La dicha ajena)*, por J. Gustavo Rohde.
Die Liebe geht vorüber *(El amor que pasa)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Ein sonniger Morgen *(Mañana de sol)*, por Mary v. Haken.
Lebenslust *(El genio alegre)*, por el Dr. Max Brausewetter.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil *(Mañana de sol)*, por V. Borzia.
La fleur de la vie *(La flor de la vida)*, por Georges Lafond y Albert Boucheron.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven *(La flor de la vida)*, por N. Smidt-Reineke.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre, por João Soler.
Mexericos *(Puebla de las Mujeres)*, por el mismo.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine *(Mañana de sol)*, por Mrs. Lucretia Xavier Floyd.

ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA «FERNANDO FÉ»

PUERTA DEL SOL, 15. MADRID

UNA PESETA